

NOVEDAD EDITORIAL | La visión de un profesor de filosofía:

Una diatriba CONTRA EL PAPER

En "La tiranía del paper", el investigador y docente José Santos-Herceg acusa una presión sobre el mundo académico para producir artículos especializados en detrimento de libros y ensayos.

PEDRO PABLO GUERRERO

Hace ocho años, José Santos-Herceg remeció al mundo académico con una conferencia presentada durante un seminario en Mendoza. Con un título provocador, "La tiranía del paper", cuestionaba las formas de producción y circulación de ciertos modos de escritura en el campo de las Humanidades. Bernardo Subercaseaux la publicó en la Revista Chilena de Literatura y convocó en el número siguiente a destacados académicos, críticos e investigadores para debatir sobre el tema. Ahora Santos-Herceg presenta un nuevo ensayo, que publicará Ediciones de la Universidad Austral de Chile dentro de una semana.

"No se trata de satanizar un modo de escritura", advierte Santos-Herceg. "A mí me parece muy adecuado que la gente escriba papers —y yo los escribo también— y que se publiquen en revistas. Lo que incomoda es que te presionen a que solo hagas eso porque es lo más valorado. En el fondo, se cierran las alternativas discursivas", dice a "El Mercurio" este investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago (IDEA), licenciado en Filosofía en la Universidad Católica de Chile y doctorado, en la misma disciplina, en la Universidad de Konstanz, Alemania.

El negocio de las bases de datos

Dividido en siete breves capítulos, la sola mención de sus títulos de una idea del tono de la investigación que tiene "La tiranía del paper": Mercantilización, Incentivo, El packing, Parasitismo, Saturación, El paper, Normalización.

Un actor importante en esta materia es WoS, un servicio en línea de información científica de WoK (Web of Knowledge), que pertenece a Clarivate Analytics, una empresa con sede en Filadelfia cuya labor principal es confeccionar y vender bases de datos de revistas científicas. Esto, en particular, trabaja con 121.500 publicaciones especializadas de todo el mundo. Otras bases de datos académicas son Scielo, Scopus y Latindex. Pero la más apete-

cida es WoS, que selecciona a las revistas exigiéndoles cumplir 28 criterios que asegurarían su calidad e impacto. Una forma de certificación que se otorga previo pago de una membresía.

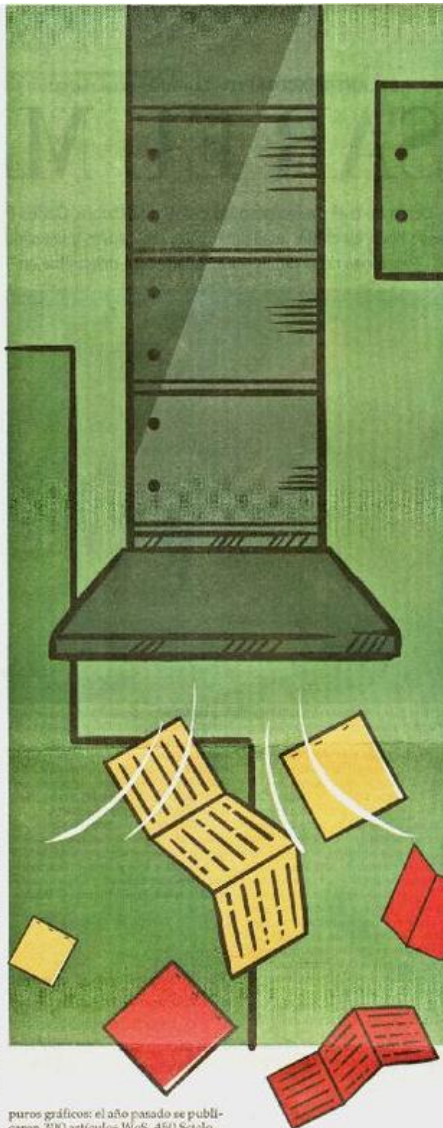
Por supuesto, estar en una revista "indexada" —incluida en el índice de una de estas bases de datos— se ha vuelto el objetivo de todo académico que quiera conservar su puesto y hacer carrera en la universidad. Esta demanda ha dado origen, incluso, a la creación de revistas de acceso gratuito (open access), que no cobran por leer sus artículos, pero sí cobran a los autores por publicarlos. Y no es poco dinero. Las revistas del conglomerado PLoS (Public Library of Science) piden entre 1.595 y 3.000 dólares por artículo aceptado.



José Santos-Herceg, profesor de la Universidad de Santiago.

Así como hay empresas que confeccionan bases de datos de textos académicos, las hay encargadas de proveerlos. Una de las más conocidas es Jstor (Journal Storage), que ofrece a sus abonados textos completos para descargar por internet de más de 2.600 revistas. Aunque fue creada en 1994 como una librería sin fines de lucro, que ofrecía ahorrar espacio en las bibliotecas, Santos-Herceg advierte que, al observar las cifras que cobra a las numerosas universidades suscriptoras, "lo obtenido es sin duda mucho más que lo que se necesita para mantener un servidor, un sitio web y un scanner de última generación".

¿De qué otra manera si no es a través de estas empresas, que confeccionan y suministran bases de datos, se podría seleccionar contenidos siendo que usted mismo reconoce que hay una saturación de revistas y publicaciones especializadas?, preguntamos a Santos-Herceg. "Es razonable pensarlo así, pero es una trampa", responde. "Esto es lo que estas empresas quieren que tú creas, porque generan una necesidad que ellas mismas satisfacen. Finalmente, el problema que está detrás de todo es el de la evaluación: ¿cómo evaluar el trabajo de un académico? Las universidades toman el listado de publicaciones de sus investigadores durante un período y se fijan si aparecen o no en revistas indexadas. Foucault y las universidades han trasgado a ese índice la decisión acerca de la calidad de tus trabajos. Cuando miras los informes de investigación de las universidades es abrumador, te tiran



puros gráficos: el año pasado se publicaron 300 artículos WoS, 450 Scielo... ¿Quiénes son sus autores? ¿De qué escribieron? No importa. Nadie lee lo que escriben. Eso me parece preocupante porque genera que aumente aún más la proliferación de textos sin valor, además de malas prácticas como el plagio y el 'artículo salami', en el que cada integrante de un grupo de investigadores publica un paper y todos lo firman como autores".

Santos-Herceg cree que hay alternativas para evaluar de una forma mucho más profunda y cualitativa, pero deben asumirlas las propias universidades y programas de financiamiento como el Fondecyt. "A lo mejor significa más trabajo y más tiempo que le vas a quitar a escribir y publicar tus propias cosas, pero si no lo hacemos nosotros mismos, finalmente estamos confundiéndolo en tipos que quieren ganar plata con nuestro trabajo".

—Dice que no hay solo intereses económicos detrás del auge del paper,

montón de razones que tienen que ver también con controlar la proliferación de la escritura.

A pesar del tono de su libro, Santos-Herceg dice que las cosas están cambiando. "Soy optimista, porque cuando empecé el 2007 a investigar este tema la deriva iba hacia la imposición de las revistas ISI (actualmente conocidas como WoS). Desde entonces esto ha cambiado, porque los investigadores han ido presionando y ahora se aceptan publicaciones en otras indexaciones. Vamos en una deriva en el sentido opuesto. Los libros en las Humanidades han ido ganando puntaje, porque se ha instalado la idea de que en las ciencias humanas, a diferencia de las ciencias naturales, los libros sí son importantes. En literatura, por ejemplo, los libros tienen hoy más puntaje que un artículo. No el doble. Todavía publicar dos papers te conviene más que publicar un libro, porque un libro te puede tomar cinco años y dos papers los trabajas en cuatro meses. Pero ya es un avance".

Cuestionamientos a la tesis

Investigadores de Humanidades que conocen la obra de Santos-Herceg coinciden, en general, con el diagnóstico del competitivo y mercantilizado contexto de trabajo que muestra "La tiranía del paper". Sin embargo, discrepan de la definición que hace de este género discursivo.

"No hablaría de una sistematización y normalización a ultranza tal como lo afirma el autor", dice Tatiana Calderón Le Joliff, doctora en Literatura Comparada (PUC/Universidad de París 13) y profesora de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez, campus Viña del Mar.

"Creo que existe la libertad estilística —dice— mientras estén los argumentos enunciados en forma clara, lo que permite una transmisión adecuada de la investigación a la comunidad académica. No se puede menospreciar la calidad de muchos de los artículos que se publican efectivamente, pero sí se debe potenciar la valoración de la diversidad en las textualidades académicas en términos de formatos y estilos". Destaca, en este sentido, la lucha que da la Asociación de Investigadores en Artes y Humanidades por la especificidad de los estudios en estas disciplinas, la consecución de más tiempo para investigar y el fomento de un trabajo colaborativo real.

El doctor en Lingüística (PUCV) Omar Sabaj Meruane —editor de la revista Logos y académico de la Universidad de La Serena— advierte en el texto de Santos-Herceg una serie de generalizaciones imprecisas.

"No da cuenta de que el género paper proviene del género epistolar, y que como todo género discursivo evoluciona de manera constante. Hoy en los papers pueden incluirse videos, música o fotos. Así, de su libro se deriva una concepción exageradamente hegemónica de qué es un paper. Esta concepción es la caricatura de un trabajo ultraterreno y experimental (sostiene que siempre debe haber una hipótesis y una demostración), pero lo que sabemos del análisis del discurso científico es que los papers son altamente variables tanto en estructura como en funciones en los distintos campos de saber, por lo que hoy en día, lo que se llama 'ensayo', puede perfectamente valer por un paper", afirma Sabaj.



LA TIRANÍA DEL PAPER
José Santos-Herceg
Ediciones UAG,
Valdivia, 2020,
84 páginas.

Una diatriba contra el paper [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una diatriba contra el paper [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile